

SÁBADO, 18 de marzo de 1978

Eta: cuatro meses de atentados contra Iberduero

EL PAÍS | 18 MAR 1978

Archivado en: [Atentados con heridos](#) [Explotación infantil](#) [Campañas atentados](#) [Daños materiales atentados](#) [Explotación laboral](#) [Comunidades autónomas](#) [Planes terroristas](#) [Atentados mortales](#) [Energía nuclear](#) [Administración autonómica](#) [Atentados terroristas](#) [ETA](#) [País Vasco](#) [Delitos](#) [Grupos terroristas](#) [España](#)

El inicio de las acciones de ETA contra la central nuclear de Lemóniz se remontan al día 19 de diciembre de 1977, cuando un comando de la organización trató de asaltar el destacamento que la Guardia Civil tiene instalado en las obras de la mencionada central. Uno de los cuatro atacantes, David Alvarez Peña, que resultó herido de gravedad, falleció en el hospital de Bilbao el día 14 de enero. Los tres compañeros restantes pudieron escapar sin ser posteriormente capturados. Se pensó entonces que el comando que atacó el destacamento, según versiones policiales, con metralletas y granadas, tenía la intención de volar la central de Lemóniz.

ETA militar reivindicaba el día 24 de diciembre este atentado. En el comunicado, la organización pretendía justificar que su acción respondía a «un sentimiento popular de rechazo a que Euskadi se convierta en la reserva nuclear de los intereses oligárquicos multinacionales».

Con posterioridad, ETA inició una serie de atentados -voladuras e incendios- de locales de Iberduero en diversas localidades del País Vasco. La destrucción de oficinas de Iberduero en Plencia, Durango, Tolosa y Vitoria fueron el inicio de la campaña que tomaría proporciones importantes en la madrugada del día 1 de marzo, cuando ETA, en una acción coordinada de envergadura, hizo es tallar casi simultáneamente once artefactos explosivos en otros tantos locales de la citada empresa hidroeléctrica. Quizá fue el atentado sufrido por las oficinas de Iberduero en Romo-Las Arenas (Vizcaya) el que tuvo consecuencias más graves. La explosión y el incendio que provocaron los artefactos causaron daños por valor de treinta millones de pesetas.

En el comunicado de reivindicación de esta serie de atentados, ETA militar, al recordar la muerte de David Alvarez Peña, decía: «Nos proponemos trabajar junto con la clase trabajadora y todo el pueblo vasco para que David sea también el último muerto a causa de la central nuclear de Lemóniz.» Sin embargo, la clase trabajadora vasca tiene desde ayer dos víctimas más que añadir a la lista.